NUM. 34. Precio de la suscricion.—Madrid: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 26 DE AGOSTO DE 1866. Provincias.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—Cuba, Puerto-Rico y Estranjero, un año 7 pesos.—America y Asia, 10 á 15 pesos. AÑO X.

REVISTA DE LA SEMANA.

Dos palabras: *tejer, y destejer* reasumen la tarea en que la diplomacia, especie de Penélope, se ha ocupado relativamente al asunto que hoy tiene el privilegio de fijar la atencion del mundo político, si hemos de atenernos á las noticias contradictorias de que el telégrafo es conductor infatigable. Si éste fuera de carne y hueso, no andaria tan deprisa en el presente agosto.

El calor durante muchos dias ha sido bochornoso, elevándose en el termómetro de Reaumur hasta la friolera de 38 grados á la sombra; de modo que ni aun los mas infelices mortales se han atrevido á soltar la esclamacion tan propia de sus circunstancias, y que revela una constante baja en su temperatura económica, esclamacion que se espresa con esta significativa frase: ¡*estamos frescos*! Sin embargo, el astrónomo zaragozano vaticinó lluvias y otros escesos atmosféricos, que á poco apuntaron con una detonacion eléctrica tan fuerte y repentina, que no recordamos haber oido nunca trueno que mereciese con mas propiedad el nombre de *gordo*.

Anúnciase que dentro de pocos dias se firmará la paz entre Austria, Italia y Prusia; la noticia nos parece prematura. La cuestion ofrece tantas dificultades y tal enmarañamiento para resolverla á escape, que una madeja enredada por gatos se desenredaria mas fácilmente. Habilidad se necesita para ello; dudamos que haya quien la tenga; por lo mismo, nos contentaremos con decir: el que la enredó, que la desenrede. La paz entre Prusia y el gran ducado de Baden, ya es un hecho; el 18 se firmó; no nos admira; tratábase aquí de un pez grande y otro pequeño, y como la cosa era mas sencilla, el primero se ha tragado al segundo; lo de siempre; otros varios pececillos han de correr la misma suerte, y aunque la voracidad de la Prusia es asombrosa y su estómago parece envidiable, tanto puede abusar de la gula, que no estrañariamos se le indigestase alguno de los Estados con que Mr. de Bismark pretende celebrar en el banquete de la paz los triunfos de las armas prusianas.

Dánse como positivas las reclamaciones de Francia sobre rectificacion de fronteras; si en efecto, lo son, no nos engañamos al poner en cuarentena el desinterés del gobierno de las Tullerías. Este desinterés nos recuerda el recurso humorístico (que no por conocido hemos de omitir) de aquel empresario de teatros que, no sabiendo cómo salir de los apuros á que le tenia reducido la ausencia crónica del público, mandó fijar un cartel, en el que despues de anunciarse la funcion de la noche, se decia: *la entrada* GRATIS. Llenóse el teatro, pero terminada la funcion se fue exigiendo á cada uno de los concurrentes el precio, manifestándoles que en el cartel nada se habia dicho de la salida. Parece, pues, que el gobierno de las Tullerías pide un territorio de un millon de habitantes, pertenecientes hoy casi todos, á Prusia y á Baviera. Con motivo de esta peticion, el sentimiento nacional aleman se halla muy escitado: agentes prusianos recorren, al parecer, la Alemania del Norte y del Sur, predicando una cruzada contra Francia; y uno de ellos, la *Gaceta Nacional* de Berlin, incluye al vecino imperio en el número de las futuras conquistas de Prusia, cuyo gobierno ha presentado á las Cámaras un proyecto de anexiones, en que figuran el reino de Hannover, el electorado de Hesse, el ducado de Nassau y la ciudad libre de Francfort; anexiones que Prusia se incorpora *sencillamente*, segun la graciosa frase de un periódico, en virtud del derecho de guerra.

Napoleon III ha significado por medio de órdenes apremiantes para comprar caballos, hacer provisiones de salitre, y llamando á su Consejo á la flor y nata de sus mariscales, que piensa en algo serio, y que no toda la pólvora ha de gastarse en salvas, como la que se gastó en la noche del 15 en Paris, en celebridad de su santo. Las entusiastas aclamaciones de que fue objeto al atravesar el bosque de Boulogne, la insistencia con que la prensa de la populosa capital reclama del gobierno la mayor energía contra Prusia, cuyo engrandecimiento se mira en Francia con malos ojos, quizá hagan salir pronto al emperador de la reserva en que siempre oculta sus planes, y sepamos á qué atenernos, es decir, sepamos si el emperador es ó no favorable al triunfo de las ideas modernas. El tiempo de los misterios ha pasado; la vieja diplomacia ha perdido el pleito, y los castillos laboriosamente formados en los gabinetes, suelen venirse abajo en nuestra época, al soplo mas leve.

El gobierno pontificio está grandemente preocupado en vista de los últimos acontecimientos ocurridos en Europa, y si la anunciada encíclica de S. S. llega á publicarse, la cuestion romana, esto es, la cuestion del *poder temporal se hallará próxima á su desenlace*. Cuál sea éste, los sucesos que se preparan lo dirán pronto: hay quien asegura que Pio IX ofrecerá el vicariato de los Estados de la Iglesia á Napoleon III, comprendiéndose en él, además del patrimonio de San Pedro, las provincias anexionadas del reino de Italia, á cuyo reconocimiento se ha negado hasta ahora. Afirman otros, que suceda lo que suceda, despues del regreso de las tropas francesas á su pais, el papa no abandonará la capital del orbe católico, y que lo del vicariato es gana de hablar. Lo cierto es que, verificada la vuelta del ejército de ocupacion, Roma quedará á merced de la revolucion, que siempre tiene fijos los ojos en ella, por considerarla un peligro para la unidad italiana. ¿Desapareceria este peligro, poniéndola en manos de Napoleon III, sobre todo en las presentes circunstancias? Mucho lo dudamos; en nuestro concepto, esta solucion lejos de desatar el nudo, lo apretaria mas y mas. Napoleon podria desde Roma dictar mejor la ley al flamante é ingrato reino de Italia—como diria *El Constitutionnel*!—sin que por esto diera satisfaccion á los intereses conservadores. *La Patrie* aconseja al gobierno pontificio que se apresure á satisfacer las necesidades que le *impone* la plena realizacion de los destinos de Italia. Hé aquí algunas de sus frases: «En 1849 iba el papado al frente de la independencia italiana. No creyó por entonces en la realizacion de su sueño. ¡Pero todo le ilumina hoy, y, si quiere, puede en un instante estar otra vez á la cabeza del movimiento, imposible de resistir!»

Tampoco andan los ánimos sosegados en Irlanda: los fenianos se conoce que trabajan para promover una insurreccion, y que cuentan con el auxilio de los Estados-Unidos de América; igualmente hay noticia de que los cristianos se han rebelado contra la Sublime Puerta, proclamando en la isla de Candia su independencia; con este motivo reina en Grecia grande agitacion.

El trono á tanta costa levantado por Napoleon III en la otra parte de los mares, está bamboleándose y es general la creencia de que le queda muy poco tiempo de vida. El viaje á Europa de la emperatriz de Méjico, en el momento de la toma de Matamoros por las tropas de Juarez, las simpatías, y acaso algo mas de los Estados-Unidos por la bandera revolucionaria, el pronunciamiento de los liberales de Guanajuato contra el gobierno del emperador Maximiliano, los proyectos de restauracion republicana, en favor de los cuales trabaja sin descanso el general Santa Ana, la agitacion del pais, en fin, y otros síntomas no menos significativos, indican que aquellos horizontes, de color de rosa á los ojos de los visionarios, comienzan á oscurecerse y que las nubes que los cubren encierran el rayo que ha de derribar el edificio. ¡Cara le cuesta á Francia esta aventura! Maximiliano, que, si mal no recordamos, tanto se resistió á aceptar este regalo, habrá visto con dolor que su buen juicio le aconsejaba entonces el partido mas prudente. Dícese que si Francia retira, y en esto no cabe duda, sus tropas de Méjico, solo un milagro podrá evitar la catástrofe que amenaza al imperio.

En Nueva Orleans se ha descubierto un complot negrero, de cuyas resultas se han hecho varias prisiones, recayendo algunas en miembros pertenecientes á la Convencion nacional.

La Real Academia Española abre nuevo concurso literario para el año de 1869, ofreciendo premios á los autores de las novelas que mas cumplidamente llenen las condiciones que en el programa se espresan. Aprobamos la idea; así como nos duele que Toledo, uno de los centros de la antigua civilizacion española, haya empleado 30,000 duros en hacer una plaza de toros; pero á fe que mas les dolerá, físicamente, se entiende, á Frascuelo, al Cuco y á Cayetano Sanz, confundidos, magullados y heridos en las funciones inaugurales de aquel circo, que acaban de verificarse con crecidísima concurrencia.

Una curiosa adquisicion acaba de hacer el mundo filarmónico, con el descubrimiento del célebre *Galimathias musicum* de Mozart, coleccion de varias obrillas escritas por el gran maestro aleman en su adolescencia. En la literatura española reina hace tiempo un galimatías asombroso, de manera que, en este punto, si algo debemos desear, es que desaparezca para siempre.

Se asegura que el señor García Gutierrez está decidido á abandonar ó ha abandonado ya resueltamente el cultivo de las letras. Sentiríamos en el alma que esta noticia se confirmase: no andan tan de sobra los verdaderos poetas, que la pérdida de uno de los que con títulos mas legítimos llevan tal nombre, no dejara un vacío, difícil de llenar, en el parnaso español; aunque bien considerado, á mirar sólo la cuestion de utilidad, mas valiera en España dedicarse al cultivo de coles que al de las letras.

Por la revista y la parte no firmada de este número.

VENTURA RUIZ AGUILERA.

LA RAZA CELTICA Y SU POESIA POPULAR.

CONCLUSION.

Esta tierna simpatía por los animales se debe al vivo sentimiento que tenian los celtas con respecto á la naturaleza animada. Toda su mitología no es mas que un naturalismo trasparente; es el amor de la naturaleza por sí misma, la viva impresion de su magia y este sentimiento que el hombre esperimenta cuando frente á frente de ella cree que la oye hablar de su orígen y de su destino. La leyenda de Merlin es el reflejo de este sentimiento. Seducido por una hada de los bosques, huye con ella y se hace salvaje. Los mensajeros de Arturo le encuentran cantando al lado de una fuente. Viviana le ha edificado una prision mágica bajo un matorral. Allí pronostica el porvenir de las razas célticas y habla de una jóven de los bosques, unas veces visible y otras invisible, que le retiene cautivo por su magia. Muchas leyendas de Arturo están impregnadas del mismo carácter; él mismo, segun la opinion popular, llegó á ser un espíritu de los bosques. Los guardabosques, haciendo su ronda á la luz de la luna, dice Gervasio de Tilbery, oyen muchas veces un gran ruido de bocinas y encuentran partidas de cazadores; cuando se les pregunta de dónde vienen, contestan que forman parte del séquito del rey Arturo.

El culto de los bosques, de las fuentes y de las piedras se esplica por ese naturalismo primitivo que todos los concilios de Bretaña se esforzaron en proscribir. La piedra parece, en efecto, el símbolo natural de las razas célticas. El animal, la planta, la figura humana, sobre todo, no espresan la vida divina mas que bajo una forma determinada, y suponen en la raza que las toma por símbolo una reflexion ya muy avanzada. La piedra, al contrario, que no vive, apta para recibir todas las formas, ha sido el fetiche de todos los pueblos en su primera época. El monumento de las edades patriarcales no era mas que un monton de piedras. Pausanias vió aun en pie las treinta piedras cuadradas de Pharae, cada una de las cuales llevaba el nombre de una divinidad. Los *men hir*, ó monumentos de piedras que se encuentran en toda la superficie del mundo antiguo, desde la China hasta la isla de Ouessant, ¿qué son mas que el símbolo de la humanidad primitiva, vivo testimonio de su fe en el cielo?

Pocos héroes deben menos que Arturo á la realidad: ni Gildas, ni Aneurin, contemporáneos suyos, hablan nada de él; Beda no conoce ni aun su nombre; Taliesin le presenta en segunda línea. Nennius que vivia hácia 850, le cita ya como el esterminador de los sajones y el soberano de un ejército de reyes. En Godofredo de Monmouth, Arturo reina sobre el mundo entero: conquista la Irlanda, la Noruega, la Francia, Roma, etc., y tiene un torneo en Caerleon al que asisten todos los reyes de la tierra: finalmente pone treinta coronas sobre su cabeza y se hace reconocer soberano del universo. Es tan estraño que un reyezuelo del siglo VI apenas conocido de sus contemporáneos haya tomado en la posteridad proporciones tan colosales, que muchos críticos han creido que el Arturo de las leyendas y el jefe oscuro que ha llevado este nombre, no tienen nada de comun uno con otro. El Arturo de los Mabinogion no presenta estos caracteres: su papel se limita á reunir sus héroes en su palacio y á hacer observar las órdenes de su caballería. Es demasiado fuerte para que nadie trate de atacarle; la idea de la lucha contra el estranjero invasor, no se presenta ni una vez siquiera. Los héroes de estos cantos no tienen patria: cada uno combate para probar su valor personal y por gusto de las aventuras, pero no para defender una causa nacional: en estos cantos la Bretaña es el universo; fuera del mundo céltico no, hay mas naciones ni mas razas.

La fábula de Arturo ha ejercido sobre el mundo entero una influencia estraordinaria por este carácter ideal y de generalidad; si sólo hubiera sido el defensor mas ó menos afortunado de un pais pequeño no se hubiera adoptado por tipo, como no se ha adoptado á ninguno de los héroes que celebran los cantos y tradiciones de otros pueblos. El Arturo que ha reducido, al mundo, es el jefe de un órden de igualdad, en el que todos se sientan á la misma mesa, donde el hombre no vale mas que en proporcion de su valor y de sus dones naturales. ¿Qué interés podian tener para el mundo la suerte de un pais casi ignorado y los combates que se daban por él? Lo que le encantó fue aquella córte ideal en que presidia Ginebra, en donde alrededor de la unidad monárquica se reunia la flor de los caballeros, donde las damas, tan castas como bellas, no amaban mas que segun las leyes de la caballería, y donde el tiempo se pasaba oyendo cuentos y aprendiendo á ser amables y de maneras corteses. Hé aquí el secreto de la magia de esa Tabla Redonda alrededor de la cual la Edad Media agrupó todas sus ideas de heroismo, de belleza, de pudor y de amor. Así, pues, revelando á una sociedad bárbara el ideal de una sociedad dulce y culta, fue como una tribu olvidada en los confines del mundo impuso sus héroes á la Europa é hizo en el dominio de la imaginacion y del sentimiento una revolucion sin ejemplo, acaso en la historia del espíritu humano.

Comparando la literatura europea antes de la introduccion de las obras célticas en el continente, á lo que ha sido desde que los trovadores comenzaron á guiarse por ellas, se reconoce desde luego que un elemento nuevo ha entrado en la concepcion poética de los pueblos cristianos, modificándola completamente. Las relaciones célticas realizaron esta poderosa metamórfosis, principalmente creando, por decirlo así, el carácter de la mujer é introduciendo en la poesía, antes dura y austera, esas tintas melancólicas y de amor puro que tanto realce dan al cuadro. Fue una especie de chispa eléctrica; el gusto de Europa cambió en algunos años; el sentimiento céltico recorrió el mundo y le trasformó. Casi todos los tipos de mujeres de la Edad Media, Ginebra, Iseult, etc., proceden de la córte de Arturo. En los poemas carlovingios, la mujer es nula, sin carácter y sin individualidad; en ellos el amor es brutal, como en la novela de Fierabrás, ó apenas está indicado, como en la cancion de Rolando. En los Mabinogion, al contrario, el papel principal pertenece siempre á las mujeres; uno de los rasgos principales que encontramos en ellos, es la delicadeza del sentimiento femenino. Las mujeres prestan á los caballeros toda clase de servicios; los reciben en el castillo, los lavan la cabeza, los desarman cuando vuelven de sus aventuras, curan sus heridas y los duermen con sus cantos. Segun las leyes de Hoel-Dda, uno de los principales cargos de la córte, era el de la jóven que debia tener en su falda los pies del rey cuando estaba sentado; pero en medio de todo esto, jamás se encuentra una palabra libre ni grosera. Seria preciso citar los Mabinogion de Peredur y de Gheraint enteros, para hacer comprender esta inocencia; la sencillez de estas composiciones encantadoras impide pensar que hubiera en ello una intencion oculta. La idea de considerar la estimacion de una mujer como el fin mas elevado de la actividad humana y de erigir el amor en principio supremo de la moralidad, no tiene nada de la antigüedad clásica, ni tampoco de germánico, es céltica. ¿Habia de ser en la Edda y en los Nibelungen, en medio de los terribles estravíos de la cólera, de la ferocidad y del egoismo donde se habia de encontrar el gérmen de ese espíritu de sacrificio, de amor puro y de fidelidad exaltada que forma el fondo del espíritu de caballería? En cuanto á buscarle entre los árabes, como han querido algunos, la idea es de las mas estrañas: ¡conquistar á la mujer en un pais en que se la compra! ¡buscar su estimacion donde apenas la miran como susceptible de mérito moral! En realidad, esta opinion no merece refutarse.

La introduccion de las relaciones novelescas de los celtas en la corriente de la literatura europea, opero una revolucion no menos profunda en la manera de concebir y emplear lo maravilloso. En las obras de los celtas, el principio maravilloso está en la naturaleza misma, en sus fuerzas ocultas, en su inagotable fecundidad. Es un cisne misterioso, un pájaro fatídico, una mano que aparece de repente, un gigante, una niebla mágica, un dragon, un grito que mata de espanto, un objeto de cualidades estraordinarias. Es el naturalismo perfecto, la fe indefinida en lo posible, la creencia en la existencia de seres independientes y que llevan en sí el principio de su fuerza misteriosa. Así, estos individuos estraños están siempre representados como fuera de la Iglesia, y cuando el caballero de la Tabla Redonda los ha vencido, los manda que vayan á prestar homenaje á Ginebra y á hacerse bautizar.

¿Se comprende ahora el papel intelectual de esta pequeña raza que ha dado al mundo Arturo, Ginebra, Perceval, Lancelot, Merlin, San Brandan, San Patricio y casi todos los ciclos poéticos de la Edad Media y no es un destino estraño el de algunas naciones que tienen ellas solas el derecho de hacer aceptar sus héroes como si se necesitara para esto un grado particular de autoridad y de fe? ¡Cosa estraña! Los normandos fueron los que, á pesar de ser el pueblo menos simpático de todos para los celtas, dieron celebridad á las fábulas de esta raza. El normando, inteligente é imitador, llegó á ser por todas partes el representante eminente de la nacion, á la que se habia impuesto al principio por la fuerza; frances en Francia, inglés en Inglaterra, ruso en Novogorod, olvida su propia lengua para hablar la del pueblo que ha vencido y llegar á ser el intérprete de su genio. El carácter tan pronunciado de las relaciones célticas no podia dejar de chocar á hombres que comprendian y se asimilaban tan pronto las ideas del estranjero. La primera revelacion de las fábulas célticas, la crónica latina de Godofredo de Monmouth, salió á luz hácia 1140 bajo los auspicios de Roberto de Glocester, hijo natural de Enrique I. Enrique II se aficionó á esta clase de relaciones, y á ruego suyo, Roberto Wace, escribió en francés hácia 1160, la primera historia de Arturo y abrió el camino por donde le siguieron una multitud de imitadores provenzales, franceses, españoles, italianos, ingleses, escandinavos y otros.

La iniciativa de esta creacion novelesca se debe á los celtas del pais de Gales; algunos críticos franceses creen que Arturo debe su trasformacion poética á los celtas de la Bretaña armoricana de Francia, pero esta idea no es exacta; todo indica, al contrario, que ha tenido su orígen en el pais de Gales.

Seria pueril, como dice Mr. Renan, de quien hemos tomado lo que antecede, esperar que la raza céltica llegue en el porvenir á una nueva espresion de su originalidad, y sin embargo, es de creer que no haya dicho aun su última palabra. Despues de haber empleado todas las ideas de caballería devotas y mundanas, despues de haber buscado con Peredur el santo Graal, y de haber soñado con San Brandan las místicas Atlantides, ¿quién sabe lo que produciria en el dominio de la inteligencia, si se atreviese á entrar en el mundo sujetando á las condiciones del pensamiento moderno su rica y profunda naturaleza? Pocas razas han tenido una infancia poética tan completa; mitología, lirismo, epopeya, imaginacion novelesca, entusiasmo religioso, nada ha faltado á los celtas, ¿por qué les habia de faltar la reflexion? Alemania, que habia empezado por la ciencia y la crítica, ha terminado por la poesía; ¿por qué las razas célticas, que han comenzado por la poesía, no concluirian por la crítica? Cuando se considera que Alemania ha encontrado hace menos de un siglo la revelacion de su genio y que una multitud de individualidades nacionales que parecian borradas se han despertado súbitamente en nuestros dias mas vivas que nunca, seria temerario poner una ley que negara que las razas podian despertarse de nuevo, porque la civilizacion moderna que parecia hecha para absorberlas, es acaso la que haga su comun desarrollo.

M.

EL AMOR.

I.

Desde que el mundo es mundo se viene hablando de amor, se está hablando y se hablará, sin duda, hasta la consumacion de los siglos.

Adan decia sus ternezas á Eva en el Paraiso; los hijos de Adan siguen la farsa. No te sorprendas, lector, si doy este nombre á una cosa tan séria.

Me esplicaré, y lo entenderás.

Hay en el fondo de nuestros corazones un secreto registro puesto allí por la Divinidad. ¿Y quién no conoce ese registro? ¡Oh! ¡Qué maravilla es el amor! Es la obra mas grande de la Omnipotencia! Dios es amor: y está dicho todo. ¿Y habia dejar las criaturas sin un destello de ese precioso atributo de grandeza? No, por cierto.

Mas esto no era aun lo bastante, y ese don sublime habia menester de un objeto en que ejercitarse; de un engaste, diréle así, de una esfera proporcionada á su órbita; pues bien, Dios primero, y el mismo hombre despues, y de su misma culpa, sacó el conocimiento de ese centro de su amor.

Él, feliz en la primer pareja de la humanidad, amaba á Dios por medio de unos sentimientos purísimos, y de un modo, que nosotros ahora no podemos comprender cuál seria en aquel estado de Justicia original. ¡Qué legítimo debia ser entonces su amor!

Empero, fatalmente sensible á los hechizos de su compañera, trocó sus benditos amores por las seductoras palabras de aquella. Faltó, cayó de altura tanta, y á esta caida sobrevino el dolor, la desgracia, el sufrimiento. Desde entonces acá, siempre que el hombre padece, clava en el cielo sus ojos; sí, porque el dolor huye del dolor y tiende al amor, y en semejantes casos el hombre quisiera tener á Dios en su corazon, ó trasladar su corazon á Dios.

Pero el hombre no siempre padece, y esa ley fatídica que le rige desde su culpa primera, tiene intérvalos lúcidos, aunque breves, que parecen ponerle en armonía con todo aquello que le rodea. De otra parte, Dios, esencia purísima, que no comprendemos, por mas que si la concibamos, comunícase sólo á la conciencia. En tal estado, el Criador queda fuera de alcance á la vista miope, corporal del hombre, y la criatura se entrega toda á la contemplacion y admiracion de la criatura.

El Hacedor, desde su sabiduría infinita, conocia muy bien su obra, y conocia, por tanto, esa tendencia y propiedad en ella. ¡Hé ahí por qué hizo bellas y hermosas las criaturas! Pero hé ahí por qué tambien las hizo como un cristal trasparente, y como un espejo tersas, para poder traslucirse y reflejarse en ellas; y para que en todas y por todas partes le tuviésemos á Él, sin limitar en sus obras nuestro amor y admiracion.

Pero hasta aquí nada hemos dicho en concreto, no hemos hecho mas que divagar por una region metafísica que no agradará demasiado al lector: calme, no obstante, la impaciencia de su deseo y síganos, si le place, atento á que luego descenderemos á un terreno mas práctico.

Sembrado el universo de objetos que atraen nuestra consideracion, y dan solaz á nuestra alma, descuella entre todos un ser semejante á nosotros. ¡Y cuán pródiga anduvo la naturaleza en embellecerle! De unas formas y rasgos propios del pincel Divino, ostenta su rostro la belleza con que soñamos los ángeles; una imaginacion sutil, feliz y perspicaz, que apenas se fija en las cosas, cuando aspira el perfume de ellas, un sentimiento vivo y delicado, que amolda y modifica cuanto toca; y por fin, una debilidad que arrastra en pos de sí y que es mas fuerte que la fortaleza misma, constituyen ese ser, ese hechizo, el mas seductor que encierra la creacion.

La mujer, bellísimo lunar de la naturaleza, la sonrisa del paraiso y la primer lágrima de la tierra, ensueño del hombre y obra divina, que así nos conduce al Paraiso como al Averno.

¡Tan terrible, tan tremenda es la alternativa en que se encuentra colocada la mujer por la seduccion de sus gracias!

II.

El cristianismo está en posesion de un dogma que es la verdad mas práctica y sensible que tiene el mundo.

Este dogma es el pecado original.

Pues bien, dejando caer nuestra mirada en ese abismo, donde la razon apenas vislumbra un ténue destello de luz que se pierde en la noche de los tiempos, descubrimos en su fondo y entre las sombras del misterio... una condescendencia, un amor mal entendido por parte del hombre á la primera mujer de la humanidad.

Ahora bien; ¿ese amor entendiéronlo tal vez mejor los hijos de Adan, que su padre lo habia entendido? En este punto muchos modelos de virtud, muchos, es cierto, nos presenta la historia; pero en cambio, ¡cuántos otros de espantoso recuerdo! No nos fijemos ya en ese mundo pagano, en ese mundo anterior á la Ley de Gracia, en que el amor casto y puro estaba proscripto de la tierra; en que los instintos brutales corrian á rienda suelta sin traba ni freno; y en que solo, por último, raros fragmentos de pudor flotaban sobre la superficie de aquella sociedad corrompida.

Esa sociedad, en un principio casta y guerrera, habia arrostrado grandes empresas que la valieron la dominacion y señorío del mundo; pero, enervada luego por los placeres de amor, ¿qué ha vendo á sucederla? Que habiéndose echado encima las hordas bárbaras, la arrollaron, disolvieron y hundieron para siempre.

Sin embargo, no todo era paganismo sobre la faz del globo.

En un rincon de él habia un pueblo elegido por Dios para custodio de sus venerandas tradiciones. Hoy, desde el seno del cristianismo, no podríamos llamar casto á aquel pueblo; y á pesar de eso, lo era entonces comparado con el resto del mundo. Pues bien; dos grandes figuras, dos grandes ejemplos, entre otros, nos muestra la historia de aquella nacion, de los estravíos y consecuencias funestas á que conduce el amor, cuando no se le sujeta á debidos límites.

Veamos:

Sanson y Salomon: era el uno el Hércules del pueblo de Dios, y que solo con su brazo potente tenia en jaque á los enemigos de su nacion. Por su sabiduría el otro, era la admiracion de la tierra, y además un oráculo de los anuncios del cielo. Y bien, ¿qué se hicieron—nos preguntamos hoy—qué fue de aquella sabiduría y de aquella fuerza supremas? ¡Ay! tambien se hundieron; cayeron exánimes bajo la férula del amor. Una confidencia indiscreta, un halago hizo vender al uno el secreto de su bravura, y se vió inerme y despojado de su poder. Sacrificando el otro al ídolo del amor, cerró la entrada á las luces del Espíritusanto, y... se eclipsó su gloria. ¡Qué triste para el hombre—si estuviera en estado de conocerlo—qué triste, decimos, no debiera ser ese eclipse!

Empero, despues de todo esto aparece Jesucristo; en el Oriente precisamente asoma el sol de Justicia: disipase la oscuridad de aquella tenebrosa noche, sucede á las tinieblas la luz, y las cosas cambian de aspecto.

El amor, como no podia menos, esperimenta tambien una revolucion. Adquiere el ideal que hasta entonces no habia conocido, y encarrila los instintos carnales por la santidad del matrimonio. ¡Inmensa y bendita revolucion en todo el buen sentido de esta palabra! La casta union conyugal formó desde entonces la pequeña familia del hogar doméstico, y los miembros de estas familias, la gran familia de la humanidad. De modo que la sociedad no es ni será otra cosa que lo que sean los matrimonios y las familias de éstos. Pensar que el hombre pueda ser otro en la vida pública, que en la privada, es ilusion: y creer que un mal esposo, irreligioso padre, ó desobediente hijo hayan de ser súbditos leales y pacíficos, ó gobernantes próbos, mentira y engaño con que se escarnece al mundo y al buen sentido.

Y bien, ¿qué papel es el que está llamada á representar la mujer en el seno de esas familias, en esos centros domésticos de que ha de resultar el centro comun de la sociedad? ¿Qué papel el hombre con la mujer y la mujer y el hombre mutuamente?

Por el retrato que mas atrás hicimos, ya debe el lector conocer á la mujer tal cual ha salido de las manos del Criador. Con todo, aquel retrato no merece aun este nombre. No es mas que un boceto y un boceto con dos aspectos, que lo mismo pueden ser buenos, que pueden ser malos.

Veamos, pues, el verdadero retrato de la mujer, digna de llevar con el hombre la santa coyunda del matrimonio.

Hija obediente y sumisa, nacida en el paraiso de la Gracia debe ser fiel imitadora de las virtudes de la segunda Eva (1) y estar educada en principios verdaderamente cristianos. Riámonos del mundo que piense de otro modo.

La mujer, fuera de ese centro, será la odalisca, será la Vénus, será cuanto se quiera; pero no es la esposa, no es la señora.

De un sentimiento fino y delicado de sus deberes puede ella hacer una cualidad necesaria á la par que preciosa en su corazon. Pero sentimentalismo sin moralidad deseca y marchita, sin embellecer nunca.

A mas de las dichas, hay otras prendas que debe reunir la doncella cristiana, si ha de ser buena esposa.

Ese santo velo del pudor que baña una faz de sonrosado matiz, y la hace bajar los ojos cuando el hombre alza los suyos para mirarla, es de una jóven la gracia mas peregrina.

La modestia y el pudor son creaciones puramente del cristianismo. La antigüedad las ha pretendido, pero nunca realizado, por mas que lo intentó. Popea salía raras veces de casa, lo hacia siempre medio-velada, y se daba un aire de modestia—porque así tenia mas gracia, dice Trajano—pero al través de la gracia y la modestia aquellas, descubria Roma á la belleza impúdica que condujo á Neron al parricidio.

(1) Dáse tambien este nombre á la Vírgen.

El paganismo soñaba en el sublime de nuestras virtudes cristianas, sin atinar con ellas; y entre cristianos, hoy dia hay quien abdica de estas virtudes por imitar las paganas. La afectacion y el falso pudor tienen tambien sus Popeas entre nosotros. Huyamos de esas sirenas, que mas temibles que las de la fábula, serian capaces de emponzoñar los dias de nuestra existencia, y conducirnos á un abismo con su inocencia fingida. Una mirada de frente no nos daria á conocer tan bien esas mujeres como una observacion de perfil.

El fingimiento, por lo comun, no se presta á la sorpresa.

Otra gracia mas sobresale en la mujer, que no debemos pasar en silencio; porque es como peculiar y privativa de ella.

Esa gracia es la dulzura, la amabilidad. Y ¿de cuántas amarguras y sequedades no libra al hombre en la vida ese rocío destilado del corazon de la mujer? Contemplad sino al sabio en su gabinete, y preguntadle si alguno de sus mas profundos pensamientos no ha brotado quizá del hálito de su esposa. Contemplad al jornalero que torna cansado del trabajo á la caida de la tarde, y preguntadle, por qué vuelve tan presuroso, y tan contento, al parecer: «me esperan mi esposa y mis hijos,» os contestará con la mayor naturalidad. ¡Ah! ¡qué hermoso es tener un hogar en donde encontremos siempre una dulce sonrisa y una mirada tierna y cariñosa! El hombre que carece de uno de estos centros en donde regocijar su corazon en los dias de alegría, ó verter una lágrima en los de tristeza, es un proscripto errante sobre la tierra.

Si por cualquier azar, tan comunes en la vida, tornais mal humorados á vuestra casa, bajo la influencia por supuesto, de un secreto impulso al que obedeceis ciegamente, pronto viene á vosotros ese ángel del hogar, y se sienta á vuestro lado, y os prodiga mil caricias, y os hace mil preguntas con una amabilidad y dulzura tales, que insensiblemente penetra y se infiltra en vuestro corazon, borrando aquella idea que le atormentaba.

No obstante, hay cierta época en la mujer en que no la conviene prodigar demasiado ese don que recibió de la naturaleza.

La vírgen y la adolescente en esceso amables, podrian, en vez de dulzuras, proporcionar espinas á los jóvenes del otro sexo. Hay, pues, un justo medio entre la soberbia y arrogancia que ofenden, y la franqueza y prodigalidad que dañan: ese medio en la jóven es la dignidad, es la estimacion de sí misma: pues la que está pronta á contentar los caprichos del amante, es muy posible que desconozca luego los derechos del esposo.

Por último: la mujer que desee ser realmente bella, debe cuidar mucho de que el interior de su alma no afee, ni mancille nunca el esterior de su rostro. Que los vestidos que la cubran no sean el medio-velo de la lúbrica romana, ni el velo entero de la musulmana. La verdadera modestia no consiste precisamente en la espesura de las gasas, pero mucho menos en la trasparencia de ellas. El cristianismo ha tejido otro velo mucho mas propio, mas adecuado. Ese velo llámase pudor, llámase honor, llámase... buena conciencia.

(Se continuará.)

JOSÉ LLANO Y ALVAREZ.

ARTILLERIA PRUSIANA

DE GRUESO CALIBRE.

En el número anterior dimos noticias y ofrecimos á nuestros lectores el dibujo del cañon de campaña del ejército prusiano, y hoy lo hacemos del de grueso calibre, como se ve al frente de este artículo.

Pocos serán los que no se hayan ocupado, con motivo de nuestro glorioso combate del Callao, de los cañones de Armstrong y Blakely, que tan dolorosos efectos han causado á los buques de nuestra escuadra, mas débiles en su armamento de defensa que aquella república; y seguramente habrán pensado ¿cómo no están artillados los buques de la marina española con estas potentes máquinas de guerra, emprendiendo una campaña á 6,000 leguas de su patria? No podemos contestar, ni es nuestra mision inmiscuirnos en apreciaciones agenas á nuestra publicacion. Como españoles amantes de las glorias de su patria, deseamos que nuestros bravos marinos en los buques y los valientes soldados en los fuertes, no sean destrozados por la desigualdad de las armas, ya que su valor y arrojo rivalizan con los de los mas bravos militares del mundo. Conocemos las dificultades de construir en nuestro pais esos cañones de grueso calibre, pero en objetos de tanto interés bien podríamos avenirnos á ser tributarios del estranjero, cuando lo somos en cosas insignificantes y lo son en estos armamentos las mas poderosas naciones del mundo.

Mas concretemos nuestro artículo al cañon que presentamos en dibujo, sacado de la misma pieza y que espresa en solo su diseño la potencia de sus efectos.

De todos los cañones de grueso calibre de diversos constructores y sistemas que hemos examinado, los que han merecido, en nuestro concepto, la preferencia

por reunir mejores condiciones, son los construidos por Mr. Krupp, en su gigantesco establecimiento de Essen cerca de Düsseldorf, en la Prusia riniana. Esta misteriosa fábrica, en la que se trabajan trozos de acero de 30 y 35,000 kilógramos, con la misma facilidad que el herrero forja los hierros de un balcon, suministra cañones de acero á casi toda Europa.

Allí hemos visto cañones para todas partes, de todos calibres y formas, desde el de campaña de á 4 hasta el de fuertes, cuyo proyectil pesa 150 kilógramos; y el monstruoso que se construye por primera vez, de peso el proyectil que debe de arrojar de 500 kilógramos y el cañon de 37,000. La esquisita calidad de los materiales trabajados con tanta perfeccion en Essen, hace que todas las naciones encarguen cañones á este establecimiento. Así los hemos encontrado allí para Rusia, Prusia, Bélgica, Austria, Alemania, Italia, el Japon, Holanda, Turquía y Egipto; para España no vimos ninguno. Inglaterra, esta nacion orgullosa de sus productos fabriles, no los ha encargado directamente; pero los célebres constructores Armstrong, Blakely y Withworth, hacen pedidos de las piezas á medio trabajar, y que son concluidas en sus respectivos talleres.

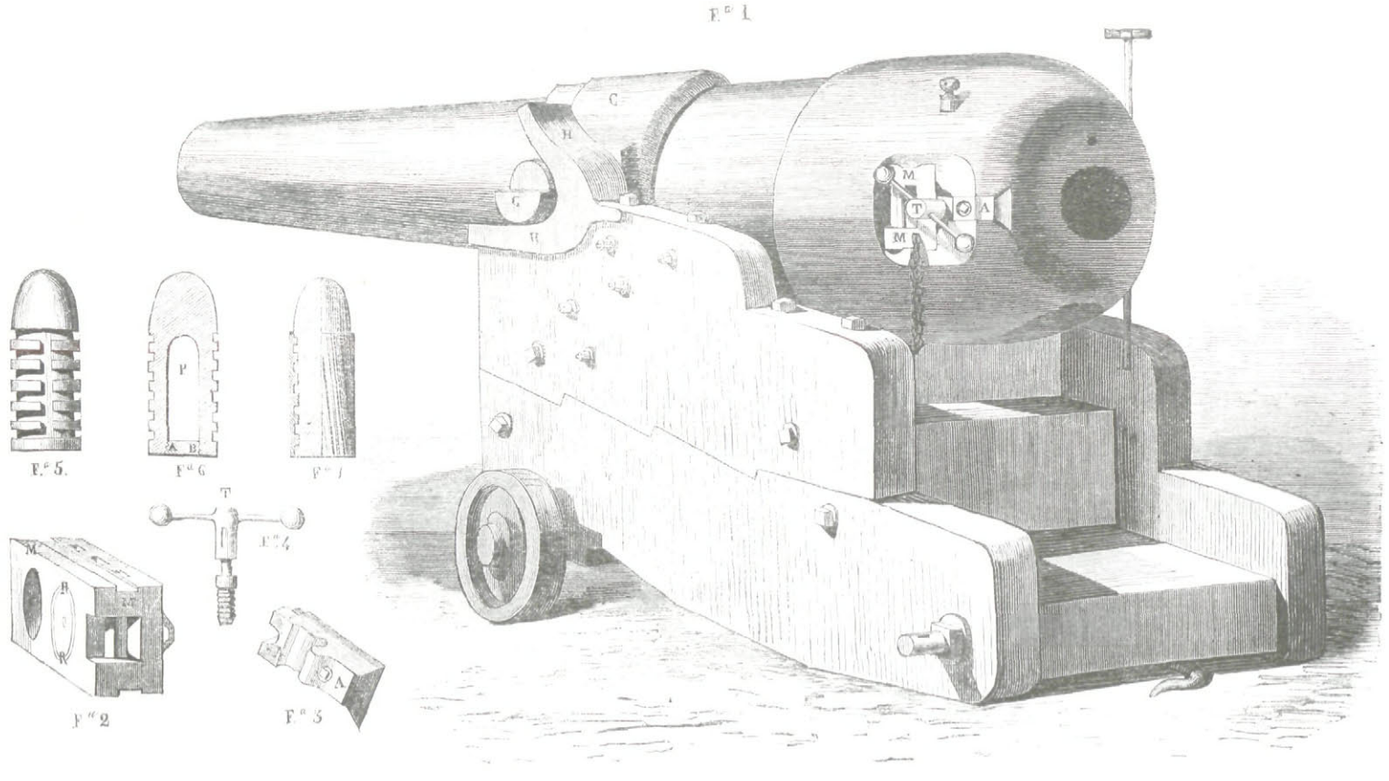
El cañon de grueso calibre que ofrecemos, es de un sistema inventado por el mismo constructor Mr. Krupp, y los proyectiles sólidos que arroja son de 150 kilógramos de peso y los huecos de 125. Estos proyectiles, de acero fundido cónico-cilíndricos, están representados en las figuras 5, 6 y 7, siendo el material de primera calidad, porque están destinados á atravesar las gruesas placas de los buques acorazados, las torres blindadas, etc., y deben ser, por consiguiente, de gran tenacidad. Su superficie está torneada con ranuras profundas que se recubren de plomo fundido formando una camisa (fig. 7) para amoldarse al rayado del cañon, sin destruirlo. El proyectil hueco (fig. 6) tiene la misma forma esterior que el macizo; en su interior P está lleno de pólvora ordinaria y cerrado por un disco A B á tornillo y sin espoleta: basta el calor desarrollado por el movimiento y la presion al atravesar la coraza del buque, para que se inflame y produzca la esplosion. El cañon (fig. 1) es tambien de acero fundido al que se mejoran las cualidades de resistencia sujetándolo á una caida preliminar y despues á la accion de un martillo pilon de 50,000 kilógramos que sólo existe en el taller de Krupp. Este cañon se carga por la culata, para lo cual está taladrada la pieza de un estremo á otro en el sentido del eje; trasversalmente hay tambien otra canal por la que entra una pieza prismática M (fig. 1 y 2) perpendicularmente al eje, y cuyo objeto es cerrar el cañon despues de cargado, y se sujeta por la que va marcada A, que entra en el cuerpo del cañon á cola de milano y un tornillo de palanca T (fig. 1 y 4) que las une por presion. Para evitar la fuga de gases por la union de la pieza M y el cañon, se coloca un anillo de cobre R hueco, que en el acto de la esplosion se adhiere á la juntura y la cierra perfectamente. Se carga corriendo la cuña M despues de dado vuelta al tornillo T, y entra la carga por el agujero S. La cantidad de pólvora para la carga es de 15 kilógramos y la velocidad de 450 metros por segundo. El cañon descansa por sus coginetes G, formando cuerpo con un cincho C, que lo abraza en los soportes de hierro H, y además reposa la culata sobre la cureña de grandes dimensiones, reforzada con tirantes y planchas de hierro. El peso de este cañon es de 12,800 kilógramos; su precio en Essen 21,000 thalers (29,925 escudos). Los proyectiles de acero cuestan, por término medio, 350 escudos cada uno, lo que hace caro cada disparo de estas piezas.

Como comprobacion del juicio que hemos emitido sobre estas piezas, citaremos dos hechos que justifican nuestra opinion.

Bélgica, tan adelantada en industria y mecánica, despues de examinar y discutir los sistemas mas perfectos de artillería para dotar su plaza de Amberes, ha adoptado el sistema Krupp para sus fortificaciones.

Una comision de oficiales rusos, presidida por el general Todleben, de tanta competencia en esta arma, ha hecho numerosas esperiencias con cañones de Krupp, Armstrong, Bakely y otros, y por último, en la Memoria dirigida á su gobierno, manifiesta la superioridad de los de Krupp sobre los demás. Son notables los ensayos practicados con los cañones de Essen; citaremos el de uno de 218 milímetros, proyectil sólido y carga de 12 ½ kilógramos de pólvora prismática, que penetró 12 pulgadas en la madera dispuesta en

DON PEDRO GREGORIO ECHEANDÍA.



CAÑON DE GRUESO CALIBRE (SISTEMA KRUPP).

forma de buque, cubierta con una plancha de hierro de 120 milímetros de espesor y á distancia de 2,000 metros, notándose en 425 disparos sólo un pequeño ensanche en el punto de partida del rayado. Otro cañon de 284 milímetros sufrió con igual resultado la prueba de 800 disparos.

Rusia, en vista del resultado de la esperiencia, ha resuelto que toda la artillería nueva y la antigua que lo permita se construya por el sistema Krupp.

Nosotros no sabemos qué sucederá en España, pero doloroso sería que no entrásemos en participacion con las demás naciones en el uso de este sistema de defensa, mucho mas teniendo presente la actual situacion de Europa.

N. C.

DON PEDRO GREGORIO ECHEANDIA.

Hé aquí un sabio modesto, cuya influencia se ha sentido poderosamente en el país á quien ha consagrado sus trabajos, cuyo nombre ha sido saludado con respeto por hombres eminentes y cuyas tareas se han asociado á las de otros que pueden, como él, llamarse los restauradores de los estudios y de la moderna civilizacion española. Y sin embargo, solo faltaba á la memoria de este hombre, pues hasta hace muy pocos años, ni se habia escrito, su biografía, ni se conocia su retrato, ni se habia impreso ninguna de sus obras póstumas, ni habia él sonado sino en la boca de algunos de sus discípulos, ni aun hoy mismo ha ocupado una sola columna en los periódicos destinados á recoger los recuerdos y los restos de todas las celebridades.

PRISIONEROS ITALIANOS HECHOS EN LA BATALLA DE CUSTOZA Y CONDUCIDOS AL CASTILLO DE SAN PEDRO DE VERONA

Cabe á EL MUSEO la satisfaccion de ser el primero en dar á conocer su retrato, de que muy pronto se hablará; y cupo al autor de estas líneas, profano en los estudios propios de Echeandía, la fortuna de averiguar la fecha desconocida de su nacimiento, de producir ú ocasionar (como rector que era de la Universidad de Zaragoza) su primera biografía, desempeñada de oficio por los señores Ballarin y Pardo Bartolini, de reformar por completo el Jardin botánico en que habia dado sus lecciones y hecho sus trabajos prácticos, de provocar con estos motivos un movimiento de curiosidad é interés por parte del Colegio farmacéutico zaragozano y del público de Zaragoza en general, y de crear su retrato que no existia, y que, inventado como es, se tiene la seguridad de ser perfectamente parecido. Para llegar á este último resultado, el autor de estas líneas se sirvió, por una parte, del inteligente escultor don Antonio Palas, y por otra, de don José Gorria, practicante y amanuense de Echeandía: encargó al segundo que buscase una persona en lo posible parecida á nuestro botánico (lo cual se consiguió, por fortuna) y que marcase con paciente minuciosidad al artista cuantas diferencias encontrase; y suplicó al primero que secundara con el estique todas estas indicaciones, no cansándose de alterar su obra hasta que llegara á satisfacer al primero de una manera indubitable. Logrado, en fuerza de tentativas y de habilidad el objeto apetecido, se llamó para la prueba al secretario del Ayuntamiento, don Gregorio Ligero, quien, ignorante de todo, se sabia que habia sido amigo de Echeandía; y el placer de los tres autores llegó á su colmo, cuando, en presencia del busto en yeso, prorumpió aquel en la esclamacion de: *¡Este es Echeandía!* En la seguridad de este éxito, que despues se fortificó con nuevos testimonios, el que firma este artículo dispuso vaciar cuatro ejemplares, que destinó al Jardin botánico, sobre un pedestal, al Colegio farmacéutico, á la Biblioteca de la Universidad y al Ayuntamiento: de uno de éstos se ha tomado por primera vez una fotografía con destino á su publicacion en EL MUSEO UNIVERSAL.

La descripcion de Echeandía, segun los que le conocieron muy de cerca, corresponde bien al retrato que hoy se publica, pues es la siguiente: estatura regular, aunque un poco achicada por inclinarse un tanto el cuerpo hácia adelante; cara mas bien redonda que ovalada y de color bastante moreno, efecto de la vida campestre; frente espaciosa, indicio frenológico de una gran inteligencia; cejas pobladas, ojos grandes y vivos y nariz algo abultada; cabello rubio en su juventud y ya cano en sus últimos años; robusto de constitucion y modesto en su traje y accesorios.

Desembarazados de la parte artística, que, en trabajo destinado á un periódico que tanto brilla bajo ese aspecto, nos ha parecido deber encabezarle, vamos á hacer sucintamente la biografía del ilustre botánico, y á marcar, aunque tambien con brevedad, sus relaciones con la Sociedad aragonesa y con el Jardin botánico de Zaragoza.

Don Pedro Gregorio Echeandía nació en Pamplona á 4 de enero de 1746, y sus padres le dieron una buena

EDUCACI

educacion literaria, pues no sólo llegó á poseer, además de los estudios que constituyeron su carrera, los idiomas griego, latino, francés é italiano, sino que penetró en la Teología, guiado de un tio suyo, canónigo en aquella ciudad; mas cuando ya tuvo edad competente para establecerse, se dirigió á Zaragoza, lo cual tuvo lugar en 1772, y ya esta fue su verdadera patria, pues á ella consagró toda su vida. Abrió en la calle de San Pablo, núm. 154, un establecimiento de farmacia, despues de haber ingresado en el Colegio (que fue fundado en 1391, estinguido en 1830 y renacido hoy con el nombre de Instituto), y bien pronto dió á conocer su capacidad y fijó sobre sí la atencion de los que se dedicaban á las ciencias.

A los cuatro años de su llegada á Zaragoza, ó sea en 1776, quedó instalada la *Sociedad aragonesa de Amigos del País*, que tantos bienes habia de producir á este en general y tantos á las ciencias en particular; que habia de promover y colocar bajo su tutela en 1793 á la Academia de Bellas Artes, madre de los Ponzanos, Montañés, Larraz, Pescador, García y tantos otros como la están honrando en nuestros dias; que habia de fundar cátedras, lo mismo de matemáticas y ciencias físicas, que de economía y derecho constitucional; que habia de reunir en torno suyo para esta patriótica empresa á cuantas personas distinguidas contaba Zaragoza; pero que habia de sufrir, en cambio, las bárbaras sátiras de muchos poetastros y las calumnias groseras de muchos fanáticos.

En aquella misma fecha de 1776, se habia dirigido el rey á los farmacéuticos, escitándoles á una enseñanza metódica y ofreciendo á sus alumnos la exencion de quintas; pero esto no alcanzó á producir resultados ostensibles, como los produjo la creacion de las cátedras de química y botánica por la Sociedad aragonesa, y la fundacion de un laboratorio y un Jardin botánico, al frente de los cuales se pusieron don Francisco Otano y don Pedro Echeandía, teniendo un auditorio brillante, en el cual lucian tan insignes personas como el conde de Fuentes y otros varios. La apertura de estas enseñanzas, costeadas por el inmortal dean Larrea, se verificó en 18 de abril de 1797, despues de la inaugural que pronunció nuestro Echeandía; y como de todo aquello no haya quedado (fuera de la buena memoria de aquellos claros varones) sino el Jardin botánico, hoy considerablemente mejorado, justo es consagrar algunas, aunque pocas líneas, á su historia.

El Jardin botánico de Zaragoza parece ser que fue un tiempo convento de Templarios; despues pasó á continuar el de las monjas de Santa Catalina, con cuya huerta linda hoy mismo; éstas lo dieron en arriendo, aunque en estado de ruinas, al célebre químico, el farmacéutico Otano, (que tenia su establecimiento en la calle del Coso, número 73 actual); mas tarde traspasaron ese arriendo á don Juan Antonio Hernandez de Larrea, censor que era de la Sociedad y despues obispo que fue de Valladolid, el cual invirtió cuatro mil reales en las mejoras de aquel fundo, con esclusivo destino á la enseñanza pública; en los memorables sitios de 1808 y 1809 fue fortificado como punto estremo y parte de la línea de defensa, sufriendo un asalto el 4 de agosto del primero de aquellos años; en adelante fue arrendado á la condesa de Fuerte Olivar, y no habiéndose presentado comprador en la segunda época constitucional, las monjas volvieron á arrendarlo en 1823, pero esta vez á su médico don José Herrando, hasta que incautada de él la nacion en 1837, tomó posesion la Universidad á 7 de enero de 1843, é hizo en él las grandes mejoras que hoy se advierten, en los años 1855 y 56, cabalmente bajo la direccion del que esto escribe, pero con la direccion facultativa de don Pedro Martinez Sangrós.

Ahora bien: Echeandía, á quien todos protegieron, el marqués de Ayerbe, como presidente, lleno de desinterés y bizarría, los señores Larrea y Solano, el director de estudios don Alejandro Ortiz, el duque de Villahermosa, fundador de un premio, y en fin, el inmortal Lacepede y el célebre don Casimiro Gomez Ortega, fue, con las semillas que estos dos le mandaron de París y Madrid y con las que él se procuró de Valencia y recogió en Aragon, quien verdaderamente creó el Jardin botánico, dotándole de ricas y variadas plantas, haciendo sobre ellas esperimentos, é inaugurando el estudio de la botánica, que continúa en nuestros dias sobre el mismo anfiteatro, habiendo vivido hasta hace muy poco un magnífico laurel y un robustísimo boj plantados de su mano y respetados en la gran restauracion de 1856.

Sus lecciones no se interrumpieron, pues en 1814, y cuando el Jardin no pertenecia á la Sociedad aragonesa, las continuó en los salones de ésta, contándose entre sus discípulos al conocido don Mariano Lagasca, catedrático de *Botánica* en el Jardin de Madrid, en donde se colocó su busto para memoria en la posteridad. Logró, además, reunir ochocientas plantas indígenas y aclimatar otras tantas; catalogó todas por el sistema sexual de Linneo; hizo estudios especiales sobre variedades del trigo, sobre el sésamo y su aceite, y sobre el cacahuete ó maní americano y su dósis olea––ria, y, lo que es mas importante que todo esto, fue el primero en cultivar en Aragon la patata, famoso, popular é inapreciable tubérculo, cuya introduccion en Francia costó tantos desvelos á Luis XVI (el cual se quitó ante ella el sombrero y colocó la flor en el ojal de su casaca) y costó no menores en Zaragoza al buen Echeandía, quien cultivaba, recogia y ponia á sueldo una mujer para que vendiese en el mercado aquel nuevo alimento, sin que consiguiese apenas verlo popularizado.

Las obras que escribió fueron una *Memoria sobre el maní americano*, que fue impresa en 1800, *Comentarios á la Materia médica* de Cullen, *Sinonimia botánica*, *Flora cæsaraugustana*, con indicacion de los usos económicos y médicos de las plantas, y discusiones sobre algunas, obra latina que desgraciadamente se ha perdido, salvo algunos fragmentos hallados en Sangüesa, *Anotaciones* marginales á las Instituciones de Tournefort, Indice, *Sinopsis*, ó *Flora cesaraugustana abreviada*, que contiene cerca de mil especies, siete de ellas puramente zaragozanas y todas distribuidas en órdenes y éstas en veinte y cuatro clases, obra que recogió autógrafa el farmacéutico don Rudesindo Lozano, de quien la heredó don Manuel Pardo y Bartolini, el cual la ha publicado en Madrid en 1861 con noticias de su autor, que nos han sido muy útiles para la formacion de estos apuntes.

De edad bastante avanzada y rodeado del aprecio de cuantos conocian su mérito, murió Echeandía en Zaragoza á 18 de julio de 1817 (segun otros á 20) y fue enterrado en la iglesia de San Pablo. Fue dos veces casado, la segunda con una sobrina, y murió viudo despues de haber testado en 11 de julio, consistiendo principalmente sus escasos bienes en sus papeles y libros, que fueron vendidos á subasta; en su herbario, que contenido en cuatro arcas, fue adquirido por el médico de Luna, y hubo al fin de inutilizarse, y en una torre próxima á la Aljafería, que fue vendida por los ejecutores, si bien Casamayor su contemporáneo afirmó que habia dejado algunas casas en la parroquia de San Pablo: en cuanto á su establecimiento de farmacia, fue vendido al convento de San Lázaro y ardió en los memorables desórdenes de 1835. Echeandía fue alcalde examinador del Colegio de Zaragoza y su presidente ó mayordomo mayor, en cuyo cargo murió; fue, además, visitador de las boticas del reino, socio correspondiente de los Jardines de Madrid y Montpeller, y de mérito de las Sociedades aragonesa y sevillana. Entre los honores que recibió en vida, no puede omitirse el que le dispensó Gomez Ortega, dedicándole la planta *terni-flora*, de la familia de las liliáceas, tribu de las asfodéleas, con la gloriosa inscripcion «clarissimo horti botanici cæsaraugustano professori:» entre los que ha recibido su memoria, citaremos el de haberle declarado el ayuntamiento de Zaragoza hijo adoptivo de esta ciudad, el de haberse dado su nombre en la moderna rectificacion á la calle de las Obrejuelas, una de las confluyentes á la de San Pablo, y el de haberse producido en nuestros dias su busto, su biografía, su Flora, su adopcion por el Colegio de Madrid y la reproduccion de su retrato, espuesto por primera vez al público en las columnas de EL MUSEO.

G. BORAO.

LAS INICIALES.

Mas de una vez, al contemplar, bien en los botones de una elegante librea, bien sobre la puerta de entrada de un aristocrático palacio, bien á la trasera de un blasonado carruaje, una, dos ó tres iniciales simbolizando el nombre de su dueño, se me ha ocurrido lo que podria resultar de la interpretacion de esas iniciales por uno que no tuviera idea de lo que significaban, y las empleara con relacion al carácter ó la historia de ciertos y determinados personajes.

Aplicando este sistema á las fórmulas usadas en el lenguaje epistolar, es como varios amigos descubrimos hace tiempo que las cuatro letras que habrán ustedes visto en muchas esquelas de muerto, Q. S. G. H., querian decir: *Que Salió Ganando Horas*; que el Q. B. S. M. que anteponen á la firma los altos funcionarios, debe traducirse *Que Buen Sueldo Mama*, y que el B. S. P., final obligado de todas las cartas amorosas, equivale á *Buscar Sus Patacones*, cuando se trata de una vieja, y *Bailar Sobre Puñales* cuando la aludida es una jóven hermosa y pobre por añadidura.

Sobre todo, donde yo he hecho curiosas observaciones de este género, ha sido en los paseos, y delante de las portezuelas de los carruajes.

Apenas hay inicial que no se preste á un epigrama; que no signifique al aplicarla á la vida real algo cómico, cuando no terrible; que no condense en su misterioso laconismo una historia de la mas alta importancia, ó dibuje un retrato tan perfecto como la misma fotografía.

Sin tratar de profundizar esta cuestion, peligrosa como todas las que se rozan con la vida íntima, vamos á presentar un pequeño cuadro de estas observaciones, limitándonos á las que son absolutamente inofensivas y se refieren al corto número de escritores y periodistas que pasean por Madrid en carruaje.

Ustedes habrán visto de seguro una berlina que pertenece al director de *La Correspondencia*, y que tiene las iniciales M. M. S. Pues bien: esas iniciales no quieren decir Manuel María Santana, sino *Madrid Me Sostiene*.

Enrique Perez Escrich, uno de nuestros mas populares novelistas, suele ir á su casa de campo situada en un pueblo cerca de Madrid, en un modesto birlocho, adquirido como lo indican sus propias iniciales: E. P. E. *Escribiendo Por Entregas*.

Cárlos Frontaura, el discreto y festivo propietario de *El Cascabel*, posee tambien un carruaje que, con las iniciales C. F. va diciendo por todas partes: *Cascabel Fat*.

Manuel Fernandez Gonzalez, el príncipe de nuestros literatos, que cultiva con igual talento la poesía, el teatro y la novela, parece que ha querido escribir su biografía literaria en la portezuela del coche con estas tres letras: M. F. G. Todos los que han leido sus obras las traducen así: *Mentiras Fabrica Grandes*.

Hay algunas iniciales que á primera vista se creerian hijas de un escesivo orgullo, si el nombre que simbolizan no las sirviera de disculpa. Tales son, por ejemplo, las de Breton de los Herreros, que con su M. B. H. nos está recordando continuamente: *Mucho Bueno Hice*.

Hay otras que revelan una particularidad del carácter de un individuo, haciendo de ella casi un sistema; en este caso se encuentra Gutierrez de Alba, que lleva su exageracion hasta haber puesto en su victoria este, que casi parece un cartel de desafío: J. M. G. A. *Jamás Me Gustó Aplaudir*.

Cuando mi amigo Ramon Correa puso coche, se empeñó en que el coche no habia de llevar iniciales. Muchos creyeron que este empeño era una tontería, pero yo comprendí desde el primer momento la causa. Sin duda temió que al escribir en las portezuelas R. C. iba á leer todo el mundo: *Rara Casualidad*.

Si yo me hallara alguna vez en su caso, no vacilaria en imitarle: porque de fijo mi M. P. no tendria mas traduccion que *Milagro Patente*.

De buena gana seguiria interpretando iniciales, haciendo para ello una escursion entre la gente de dinero y la de buen tono, pero esto podria tener graves inconvenientes, y el mas grave para mí seria el de que nadie quisiera llevarme en coche, cosa que hoy sucede á menudo, á pesar de cuanto digan las iniciales.

M. DEL PALACIO.

CREPÚSCULOS.

BALADA.

Ven aquí, dulce amor mio,
entre mis brazos reposa,
que ya el caluroso estío
no ha de profanar impío
tu seno de nieve y rosa.
No ya de su cielo ardiente
podrás temer los fulgores;
no hará morir el ambiente
esa rosa que á tu frente
tan ceñido mis amores.
Hoy calma tu ansioso anhelo
de otoño la fresca brisa,
y la tarde que su velo
tiende como una sonrisa
entre la tierra y el cielo.
¡Ah! ven, que amoroso manto
son las acacias del rio:
mírame así, ¿ves mi llanto?
es que te adoro y que canto
el último canto mio.

La noche al mundo desciende
y el sueño al tranquilo hogar;
el sol cansado desprende
un beso de luz que enciende
la blanca frente del mar.
Inquieta y fiel la paloma,
en busca vá de su amor,
y al casto nido se asoma;
y el valle risueño toma
de la tristeza el color.
Callan las hojas; la bruma
puebla del cielo el confin;
duerme en las rocas la espuma:
auras y estrellas perfuma
el misterioso jardin.
Allá en la torre lejana
dulce y sentida oracion
exhala flébil campana:
de un hombre *la fin cercana*
al hombre anuncia aquel son.
Lánguido el sauce se inclina
hasta el agua con placer,
y en la niebla purpurina
el corazon adivina
un ángel ó una mujer.

El vago sopor me hiere...
ir del crepúsculo en pos
el alma afanosa quiere;
todo rumor muere... muere...
¡amor mio, adios... adios!

CARLOS CARO.

CANTARES.

I.

Cuando pienso en tu hermosura
pienso tambien en la dália,
que, por mas que se envanezca,
solo es un cuerpo sin alma.

II.

Las gotas de agua en la piedra
al fin hacen agujero,
y yo con un mar de llanto
no pude ablandar tu pecho.

III.

Si quieres formar idea
de las penillas que tengo,
haz por contar una noche
las estrellitas del cielo.

IV.

He sabido que una abeja
miel de tus labios sacó,
y he sabido que de envidia
y de pena se murió.

V.

Es el alba una sombra
de tu sonrisa,
y un rayo de tus ojos
la luz del dia;
pero tu alma
es la noche de invierno
negra y helada.

VI.

Dices que quieres pagarme
lo que debiéndome estás;
págame un alma, si puedes,
y perdono lo demás.

VII.

Al mirarte quede ciego;
si tu alma es como la pintan,
sirveme de lazarillo
en la senda de la vida.

VIII.

En tu pecho puse un mirto
que regué con ilusiones,
olvidando que en la piedra
las plantas nunca dan flores.

PEDRO MARIA BARRERA.

En el presente número publicamos un grabado que representa la conduccion de los prisioneros italianos al castillo de San Pedro de Verona, á consecuencia de la batalla de Custozza, dada el 24 de junio último, entre aquella ciudad y Villafranca. Esta memorable accion de guerra principió á la madrugada, y á las nueve de la noche aun se escuchaban los disparos de la artillería del noveno cuerpo austriaco y de la brigada Pulz. Uno y otro ejército se batieron con arrojo y bravura; el italiano dirigido por Víctor Manuel y el austriaco por el archiduque Alberto. Custozza fué tomada á la caida de la tarde. «El enemigo (dice el parte del archiduque al emperador Francisco José) dirigido por el rey Víctor Manuel y bajo las órdenes de los príncipes Humberto y Amadeo, que han sido heridos, hizo entrar en batalla los cuerpos de ejército completos de Durando y Della Rocca, y segun dicen los prisioneros, una parte considerable tambien del cuerpo de ejército de Cuchiari, muchos regimientos de caballería, once divisiones de infantería que ascendian á 100,000 hombres, y casi toda su artillería de reserva; pero, á pesar de estos elementos, no ha podido resistir á la perseverante bravura de las tropas imperiales.

Nuestras pérdidas entre muertos y heridos no son escasas, y así se esplica por el arrojo de los soldados. Sin recibir los partes detallados, no puedo determinar la cifra con la debida exactitud. Segun un cálculo aproximado, hemos hecho 3,000 prisioneros, entre ellos muchos oficiales, y tomado algunos cañones.

Creo que la brillante victoria que hemos alcanzado en Custozza es de una importancia inmensa: y así me la revelan los síntomas de desaliento y desmoralizacion que se notaban en el ejército italiano, síntomas que se empezaron á manifestar en la tarde del 24, despues de la toma de Custozza, entre numerosos prisioneros que no habian tomado alimento alguno en 48 horas.

Al retirarse del lado allá del Mincio, el enemigo incendió el puente de Valeggio, en cuyo pueblo dejó 500 heridos, y un número casi igual en Villafranca, de donde salió en la misma noche del dia 24.»

Es asombroso el desarrollo que el telégrafo submarino empieza á dar á las empresas periodísticas. El corresponsal en Lóndres del *New-York-Herald* ha trasmitido íntegro á Nueva-York el discurso del rey de Prusia en la apertura de las Cámaras. Este mensaje ha costado 1,000 libras esterlinas, ó sean unos 5,000 pesos, y debia aparecer en el *Herald* veinte y cuatro horas despues de haber sido pronunciado en Berlin. El periódico, que tira ya de 120 á 160,000 ejemplares diarios, y que ha invertido en la guerra de América en corresponsales y sus gastos medio millon de pesos, tendria que vender unas 140,000 copias mas, para cubrir los gastos de este telégrama.

Lord Byron, dice un diario, escribió un pequeño poema titulado *Las tinieblas* (*Darckness:*) en él supone que una mañana se olvida el sol de aparecer, y deja para siempre de iluminar al mundo. Entonces se realiza en la naturaleza una revolucion inmensa: las aguas se desbordan, la tierra se esteriliza, el hombre, poseido desde luego de un temor terrible, sufre bien pronto todas las angustias del hambre; se ingenia para encontrar un nuevo foco de calor y de luz: devasta y quema cuanto encuentra; las poblaciones no son mas que grandes incendios; los bosques son presa de las llamas; las mismas naciones salen de sus límites, se persiguen y se destruyen; nadie piensa mas que en su propia conservacion; poco á poco la humanidad desaparece, y en medio de esta horrible soledad, dos hombres se encuentran huyendo sobre las cenizas humeantes aun de una inmensa selva; el uno coge un tizon inflamado, y á esta luz pálida reconoce á otro hombre delante de sí; á veces apaga, maldiciéndola, aquella llama descolorida que le advierte la existencia de otro hombre viviente aun, y le infunde el recelo de que acaso no haya bastante calor ni bastante luz para dos sobre el universo asolado.

Con este espantoso cuadro del mundo material privado de luz, hacia el gran poeta sentir lo que vendria á ser el mundo moral, si el sol de la inteligencia llegara á estinguirse.

El Amigo de Limburgo da cuenta de un descubrimiento que, si en grande escala produce los mismos efectos que en los primeros ensayos, introducirá una gran economía en el alumbrado. Trátase de un gas formado por el aire y compuesto de aire atmosférico, vapor de agua y vapor hidrocarburo. Este gas inexplosible, portátil y económico, ni ensucia, ni destruye los aparatos y tubos donde se forma ó por donde circula; no exige ningun empleo de calor, ni gasómetro; por poco precio proporciona una hermosa y blanca luz, sin olor ni humo. El gas se produce con tal prontitud y facilidad, que cada cual puede tener en su casa un aparato para formarlo, aparato que es portátil y de poco volúmen.

Este gas puede, además, aplicarse como fuerza motriz en máquinas de uno á cuatro caballos de fuerza, reemplazando al vapor de agua.

POR SEGUIR LA CORRIENTE.

CUENTO QUE PICA EN HISTORIA.

(CONTINUACION.)

A decir verdad, tan prodigiosa destreza, si me admiró desde luego, no me agradó mucho, porque anunciaba gran serenidad y no poca práctica, cualidades de que gustan los hombres conservar siempre el monopolio.

Al dia siguiente, despues del desayuno, el capitan se acercó á mí con aire satisfecho.

—Vaya, me dijo familiarmente, ya ve usted que el tiempo está hermoso, ¿por qué no vamos á visitar los ventisqueros?

Tan lejos estaba de esperar semejante propuesta, que en el primer momento no supe qué contestarle; maquinalmente miré á Elisa, que se hallaba tras él, y ésta, con una rápida é imperiosa mirada, cuyo sentido no pude menos de comprender, me dijo: «¡acepte usted!»

Para darme semejante órden, sin duda tenia sus razones reservadas que despues me esplicaria, pero ante todo era preciso obedecer. Esto fué lo que hice, maldiciendo en el fondo de mi corazon los sitios pintorescos y los panoramas de la naturaleza.

Media hora me concedió únicamente mi verdugo para hacer los preparativos para la espedicion; yo estaba furioso; la caza del dia anterior, comparada con esta prueba, me parecia una diversion deliciosa. Subí á mi cuarto para disponer mis arreos, y antes de media hora un criado vino á avisarme que el carruaje que habia de conducirnos estaba pronto. No volví á ver á Elisa ni á Rojas, pero en el portal me encontré á la de Perez, la cual miraba sombriamente á su cuñado, que estaba ya dentro del coche; saludéla al pasar, y la manifesté en pocas palabras mi deseo de volver á verla pronto. ¡Nunca he hablado con mas sinceridad!

—¡Ay amigo! Me dijo en voz baja con acento de reconcentrada indignacion: ¡qué papel está usted haciendo!

Yo la miré turbado; mas sin esperar respuesta, marchó. Tentado estuve de seguirla para que me esplicase aquellas palabras; pero don Homobono no me dió tiempo.

—Ya hace un cuarto de hora que estoy esperando á usted, gritó con impaciencia.

Al oirle, entré bruscamente en el coche y casi al mismo tiempo partieron al trote los caballos.

V.

Durante la primera jornada seguimos exactamente el itinerario que trazaba mi compañero: comimos bastante mal en un pueblecillo que encontramos al paso, entramos luego en un estrecho valle, é hicimos noche en un parador aislado. El mal humor no me quitó el sueño; el sol comenzaba á disipar la niebla de la mañana, cuando el implacable capitan vino á llamar á la puerta de mi cuarto.

—¡Arriba y marchemos! gritó con el mismo tono que hubiera empleado para mandar su compañía de cazadores.

Al oirle, salté de la cama, y pocos momentos despues estábamos reunidos. ¿Mas cuál no seria mi sorpresa, al verle con un saco de noche en la mano izquierda y un largo chuzo en la derecha?

—¿Y los caballos? le pregunté con inquietud.

—¡Los caballos! Replicó burlándose; por ahora los he suprimido: en los viajes gustan las contraposiciones; ayer caminamos en coche, hoy nos toca ir á pie.

Con tristes ojos miré entonces las cuestas verticales de los empinados montes que teníamos que escalar, y esperimenté en mis piernas un cansancio anticipado.

—Pero tampoco veo á nuestro guia... Repuse, advirtiendo que mi amable compañero emprendia su marcha.

—¡Quiá! ¿Y para qué? Yo conozco el camino.

Este aserto era sin duda de los que no se pueden refutar: renuncié al guia, como habia renunciado la cabalgadura, me eché á la espalda mi saco, me armé de un chuzo como el del capitan y emprendimos la marcha en silencio. La Providencia, que vela por los desvalidos, vela tambien por los imprudentes: contra todas las probabilidades, no nos perdimos, y despues de muchas horas de fatigosa ascension, llegamos á la orilla del ventisquero.

Una vez allí, nos detuvimos un instante; desde el punto en que estábamos se descubria perfectamente el conjunto de aquel curioso y magnífico cuadro; pero el único sentimiento que me inspiraba era un vivo deseo de tenderme sobre la yerba, para abandonarme en tan cómoda postura á la contemplacion; iba á hacerlo así, cuando mi compañero esclamó con tono decisivo:

—Bajemos al ventisquero.

No atreviéndome á resistir, le seguí en silencio; bien pronto pasamos el límite donde se detiene la mayor parte de los curiosos. El capitan marchaba sobre el hielo con pie firme; yo por mi parte, procuraba hacer lo mismo, aunque algunas quebraduras ponian á prueba mi serenidad, y así caminamos bastante tiempo atravesando mil abismos que me producian un vértigo con solo mirarlos al paso. En medio de este caos, mi imaginacion se exaltaba: á pesar del aspecto robusto y nada poético del malhadado Malagarriga, que era desde el principio, mi precursor, me comparaba al Dante siguiendo á Virgilio en el noveno círculo del infierno, donde los traidores están en hielo sumergidos. Este bellísimo sueño fué interrumpido por un paso dado en falso, que estuvo á punto de precipitarme en una sima: entonces sentí helárseme la sangre, cubrírseme el rostro de un sudor frio, y me ví precisado á sentarme, porque la cabeza se me iba y las piernas me flaqueaban.

Aunque yo me habia sentado, como don Homobono iba delante, no pudo verlo; entonces, viendo que continuaba su marcha:

—¡Venga usted acá, hombre! ¿Dónde vamos? le grité.

El capitan volvió la cabeza.

—¡Qué! ¿Tiene usted miedo? Me dijo con tono sarcástico.

—No soy ningun gamo, le contesté: usted puede romperse la cabeza, si gusta, pero yo no doy un paso mas.

Malagarriga echó una mirada en derredor como para registrar el sitio. Este exámen era muy fácil; en Constanza los picos de granito coronaban la cumbre del ventisquero y á los pies teníamos un mar petrificado. Esto era todo: soledad, silencio y una completa ausencia de cualquier otra criatura humana que pudiera vernos ú oirnos.

—¡Bien! Dijo el capitan; para lo que nos queda que hacer, lo mismo estamos aquí que mas lejos.

INSTITUTO DE ART

—¿Y qué es lo que nos queda que hacer? Pregunté candorosamente.

—Va usted á verlo.

Y diciendo estas palabras, se quitó el morral de la espalda, lo colocó sobre la nieve y empezó á desatar las correas. Yo seguia con cierta especie de curiosidad todos aquellos preparativos, cuyo objeto creí adivinar. El capitan era aficionado al vino, y sin duda habia pensado que el que habiamos tomado en la quinta no perderia su fragancia bebiéndolo en el ventisquero. La idea me pareció escelente y la precaucion laudable: ya me disponia á festejar á la bienhechora botella, cuando vi asomar uno de los lados de una caja estrecha y chata, cuyo aspecto causó el mayor trastorno en mis ideas, quitándome repentinamente la sed.

Pero cuando mi espanto llegó á su colmo, fue despues que, abriéndolo con una llave pequeña, presentó á mi vista dos magníficas pistolas de arzon, acompañadas de todos los utensilios accesorios.

—¡Comprende usted ahora el apólogo? Me interrogó, mirándome frente á frente.

La trivialidad de esta proposicion no atenuaba su sangriento significado: la comedia se convertia en tragedia: yo llamaba en auxilio á toda mi sangre fria, y con el fin de detenerlo en su marcha, le dije, haciéndome el desentendido:

—¿Va usted á hacer algun esperimento acústico? La condensacion de la atmósfera influye enérgicamente sobre los sonidos, y á la altura en que nos encontramos debe producir un efecto maravilloso.

—Aquí no se trata de acústica, ni de física, contestó: se trata solo de saber si mirará usted la boca de una pistola, con la misma serenidad que los ojos de las mujeres.

—¿Qué quiere usted decir con eso? Repuse yo, afectando sorpresa.

—Quiero decir, que uno de nosotros dos ha de quedar sepultado en el ventisquero.

—¡Señor capitan!

—¡Señor mio, así ha de ser!

—Me parece que entre personas de cierta clase, antes de matarse median esplicaciones.

—Espliquémonos, pues, aunque brevemente. He nacido en la Rioja, y cómo sé dónde tengo mi mano derecha, cuando me urgan en el honor, hago uso de ella. Desde el instante en que un hombre trata de enamorar á mi mujer, soy su enemigo mortal, y no paro hasta darle muerte. Usted ha tratado de hacérlo así, y es preciso que nos batamos.

Y diciendo de este modo, cogió una de las pistolas y comenzó á cargarla: la catástrofe era inminente, y no se podia perder tiempo para evitarla.

—Caballero, dos palabras no mas; le dije con un tono que me esforcé en fingir noble y tranquilo. Me acusa usted de haber procurado enamorar á su mujer; y á eso solo contestaré, que seria muy ciego, si el eminente mérito de Elisa no hubiera producido en mí el mismo agrado que produce en todos los que tienen el gusto de conocerla; pero de una admiracion reservada y respetuosa, á un sentimiento del que podia usted ofenderse, hay una distancia inmensa; mas, aun dado que ese sentimiento existiera, mientras no se haya manifestado, no puede dar motivo para un lance personal... En los hechos puede haber injurias, pero jamás en el pensamiento.

—Razona usted admirablemente, respondió, sacando un objeto de su bolsillo: pero ya que se trata de hechos, ¡hélos aquí!

Y al mismo tiempo levantó la mano y me enseñó un papel, el cual reconocí, por ser la elocuente carta que el dia anterior habia escrito.

El golpe fue tan brusco como imprevisto, y no tuve la habilidad de pararlo.

—Esta carta es de usted, añadió con energía: esta carta me injuria, y estoy dispuesto á devolvérsela desde el cañon de mi pistola.

—¡Caballero!...

—No me ofende en ella el modo impertinente con que habla usted de mí; tengo bastante corazon para despreciarlo; lo que no puede tolerarse, es que presumiendo sin duda que mi mujer no queria tomar este billete, lo prendiera usted con un alfiler en la falda de su vestido.

—¡Con un alfiler! esclamé asombrado.

—Felizmente, no lo vió ella, sino yo; yo que se lo arrebaté al descuido, no presumiendo que en él podia tratarse de mi deshonra.

Mientras que el veterano se espresaba de esta manera, esperimentaba yo una de esas fascinaciones que hacen dudar si uno duerme ó está despierto. Algun tiempo pasó antes de ocurrírseme que la singular variante ocurrida en la historia de la carta no podia ser mas que una traicion indigna, un drama repugnante, cuyo autor era la mujer del capitan, y en el que representaba yo el papel de víctima; pero, por fin, llegué á comprender perfectamente esta verdad amarga y humillante. Ahora bien, ¿qué motivos tenia Elisa para aprovechar las costumbres inquisitoriales de su marido y hacer que la carta llegara á sus manos?...

(Se continuará.)

MANUEL VALCARCEL.

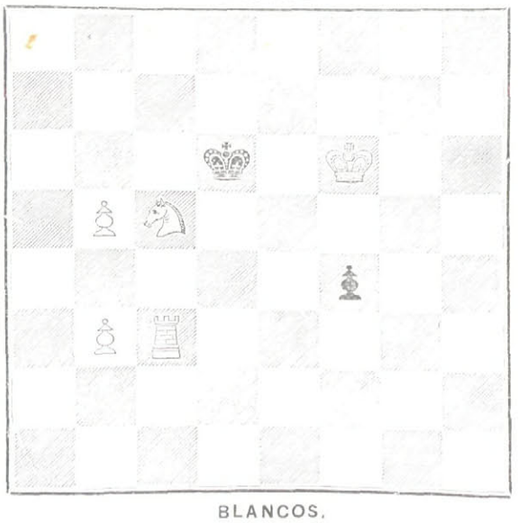
Antes el rico orgulloso
se elevaba hasta los cielos,
hoy encuentra mas gracioso
arrastrarse por los suelos.

JUEGO DEL AJEDREZ.

PROBLEMA NUM. 61.

POR DON J. MARQUEZ DE BURGOS (ALMERÍA).

NEGROS.



BLANCOS.

LOS BLANCOS DAN MATE EN TRES JUGADAS.

SOLUCION DEL PROBLEMA NUM. 59.

Señores M. Lerroux y Lara, R. Canedo, E. Canedo, E. Castro, G. Dominguez, S. Gonzalez, S. Oller, de Madrid.—M. Campa Porta, de Vich.—J. S. Fabregas, de Tarragona.—Señores socios del casino de Artesanos de Moguer.

SOLUCION DEL PROBLEMA NÚM. XXX.

Señores R. Garcés, D. García, E. Canedo, M. Lerroux y Lara, J. Oller, G. Dominguez, de Madrid.—M. Campá Porta, de Vich.—J. S. Fabregas, de Tarragona.—A. M. Fernandez, de Gijon.—Señores socios del casino de Artesanos de Moguer.

SOLUCION DEL PROBLEMA NÚM. XXXI.

Señores D. García, J. Oller, G. Dominguez, M. Lerroux y Lara, R. Garcés, R. Canedo, de Madrid.—M. Campá Porta, de Vich.—Señores socios del casino de Artesanos de Moguer.

SOLUCION DEL PROBLEMA NUM. 60.

Blancos.	Negros.
1.º A 5 T D	1.º D 8 A D (A)
2.º A 8 A D	2.º P 4 A D (B)
3.º A 6 R jaq.	3.º R 5 A D
4.º P 5 R jaq. mate	
(B)	
	2.º T 1 P
3.º A 6 R jaq.	3.º R 4 A D
4.º P 1 T jaq. mate.	
(A)	
1.º	1.º T 1 P
2.º C 5 A D jaq.	2.º R 4 A D
3.º C 7 D o 7 A R jaq. mat.	

SOLUCIONES EXACTAS.

Señores G. Dominguez, M. Lerroux y Lara, J. Martinez, J. Alva, J. Oller, L. Pelhco, R. Garcés, de Madrid.

GEROGLIFICO.

SOLUCION DEL ANTERIOR.

Escoja la mujer el que presuma, que á mi entender, de Dios tan solo nos viene la mujer.

La solucion de éste en el número próximo.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPAR.
IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG, EDITORES: MADRID, PRINCIPE, 4.